

# RASGOS ANATÓMICOS de los ARAGONESES

A. Vera Gil y M. Lahoz  
Dpto. de Ciencias Morfológicas, Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza.

La búsqueda de caracterización racial específica, suele ser uno de los recursos básicos del nacionalismo nacido de la motivación popular defensiva que hubo de desplegar la revolución francesa para sobrevivir al embate de las monarquías vecinas y que cristalizó culturalmente durante el siglo pasado, dando impronta al romanticismo.

Pensamos que la exacerbación de esta ideología colaboró en la gestación de las dos guerras mundiales de este siglo, puesto que en ambas y en ambos bandos, se recurrió a este patrón de conducta para motivar a la población hacia el conflicto.

Desde la creencia en que las justificaciones raciales y el nacionalismo exacerbado son expresión del instinto tribal sobre el que se fundaron los Pilares de la sociedad humana, pensamos, sin embargo, justificado aplicar el método científico para estudiar la hipotética existencia de una tipología anatómica Aragonesa aunque resulte mítica.

## El aragonés ancestral

En términos generales, el fenómeno de hominización se entiende que se produjo a partir de una especie concreta de simio y que fue gradual desde una cronología que se puede remontar hasta unos 4.000.000 de años A.C. (fig. 1)

La lectura de fuentes documentales arqueológicas y paleontológicas de los orígenes humanos en Aragón son decepcionantes por lo escasas e imprecisas

Se piensa que las piezas del periodo achelense descubiertas en San Blas (Teruel) pudieran indicar la presencia de un tipo de Antropomorfo que pudiere clasificarse por la antigüedad de los indicios como Homo Erectus, pero desgraciadamente no existe evidencia confirmatoria, hasta donde sabemos, pese a que los hallazgos de Atapuerca pudieran relacionarse para reforzar la teoría de los restos arqueológicos de San Blas.

Más confirmada resulta la presencia histórica de cazadores de Mamuts achelenses, según los hallazgos de Ambrona (Soria) y restos Neanderthaloides en la provincia de Barcelona y en Huesca (cueva de Chaves).

Los primeros restos concluyentes de sociedad humana organizada, habitando nuestra geografía, parecen ser los del Bajo Aragón y de la sierra de Albarracín, que datan del mesolítico y

Ramapithecus  
4.000.000 A.C

Australopithecus  
afarensis robustus

Homo Habilis  
1.200.000 A.C.

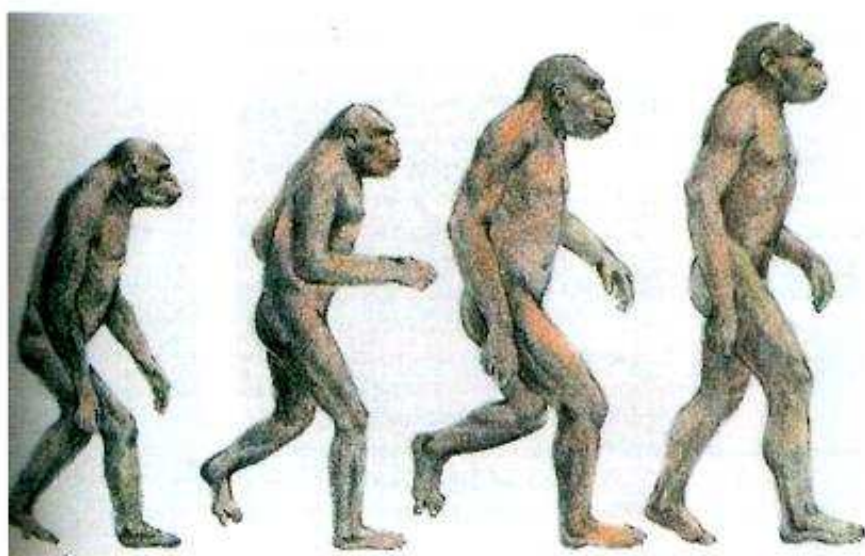


Figura 1.

que deducen la presencia de alguna forma evolucionada de Homo Sapiens Sapiens Magdaleniense, de costumbres sociales y tarea repartida en que los hombres eran cazadores y las mujeres agricultoras, por lo que es posible que algunos homínidos avanzados (fig. 2) habitasen en nuestro territorio. Pero es preciso llegar al Neolítico (5000 A.C.) para encontrar evidencias indiscutibles de la presencia de sociedades humanas realmente avanzadas, con restos humanos procedentes de enterramientos y que demuestran la presencia de una raza dolicocefala de origen mediterráneo y desarrollo corporal grácil. Estas evidencias se han recogido de "El Cañaret" en Calaceite, cueva de Hipólito en Alacón, fosas de Valderrobles y los, desaparecidos y de discutida datación, huesos del enterramiento de Sariñena.

De cualquier manera parece que son restos de una corriente inmigradora procedente de la costa Levantina y que bien a través del Maestrazgo o bien por el golfo de Rosas, descubren el valle del Ebro y se asientan de manera permanente en él y en algunos enclaves de la ruta, dejando así la huella que hoy permite reconstruir esa epopeya humana.

Estos orígenes cristalizan en una vía establecida de progreso pues, por este mismo trayecto, penetra la metalurgia. Pruebas de ello, los bronzes similares a los de la cultura de los Millares y de la cultura del Argar, encontrados en el cabezo sellado en Alcañiz o de la cueva del Subidor en Albalate del Arzobispo.



**Homo Erectus** 700.000 A.C.  
**Homo Rhodensiensis** 100.000 A.C.  
**Homo Magdaleniensis** 19.000 A.C.

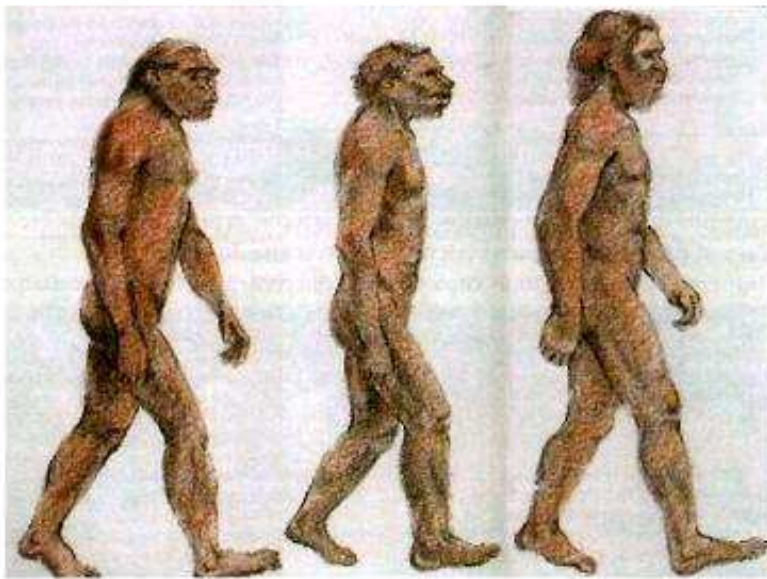


Figura 2

Por otra parte, la tipología humana coincide con la de los restos localizados en Chassey (Francia), Lagoza (Italia), Niehelberg (Alemania), y Windmill-Hill (Inglaterra). Esto demuestra la inespecificidad local de esta inmigración.

Paralelamente, otra corriente de inmigración ha dejado huellas en el Pirineo y la sierra de Guara, los restos humanos demuestran una raza dolicocefala cromagnoide de tipología corporal grande, de actividad pastoril y cazadora que, como muestra cultural, han dejado sepulcros colectivos y Dólmenes y que están claramente relacionados con otros restos Vasconavarros y Aquitanos. Parece ser que esta corriente inmigratoria también alcanzó el valle del Ebro y debe de ser encuadrada dentro de algún precursor de lo que hoy se define como Protoceltas.

Como resumen, las localizaciones arqueológicas mas antiguas en el cuadrante noreste de la península, son altamente sugerentes del hipotético patrón de migración de los primeros homínidos en nuestra región ( fig. 3-mapa- )



- Achelense
- Epipaleolítico microlaminar y geométrico
- Achelense soriano
- Yacimientos Aragoneses

Figura 3.

Alrededor del año 1000 A.C. parece que se produjo la auténtica migración masiva protocelta. Procedentes de Europa central, los que llegaron a la Península, son una civilización que, en principio, es difícil de tipificar por la costumbre de incinerar los cadáveres que caracterizó a los componentes de esta corriente migratoria, por lo que existen pocos restos humanos y se les ha seguido mas bien por los restos arqueológicos de su cultura y civilización (campos de urnas), al menos en estos primeros orígenes, pero que parece indiscutible que llegaron al valle del Ebro descendiendo desde el país Vasco o directamente desde los Pirineos por la Vía Lata (La Violada) y por el prepirineo occidental aragonés( Luesia, Sos ... etc....) o bien siguiendo el golfo de Rosas por Cataluña.

No existen tampoco grandes evidencias, pero de alguna manera no sólo no desplazaron a las poblaciones preexistentes, en el valle sino que parece que los que permanecieron en él, se fusionaron y, aún mas, se

agruparon bajo los signos de civilización preexistentes. Si existen evidencias, sin embargo, de que la corriente migratoria continuó y se estableció, mas puramente, en la porción occidental de la Península Ibérica.

No es este únicamente el componente de los habitantes del valle del Ebro en "amplio sensu" ni de lo que reconocemos como cuadrante nororiental de la Península. Evidentes influjos griegos y fenicios se identifican a lo largo de nuestra ribera mediterránea y se ha podido comprobar la influencia de los mismos en su penetración a lo largo del valle del Ebro así como el fenómeno de iberización de un buen número de pueblos pirenaicos. Aunque se tiende a considerar un hipotético nivel de frontera norte/sur que pasaría por Zaragoza, como separación entre predominio Celta e íbero no se ha podido fijar con rigidez por lo que como recurso el conjunto de la población, es recogido de los testimonios antiguos, como Celtíberos.

La cultura Celtíbera es, en nuestra opinión, el ancestro de la organización social de los humanos que poblaron nuestra geografía mejor documentado y de ello se puede hablar pues, por lo hasta ahora expuesto, ya comprendemos que no existe una pureza ni selección de raza. En todo caso, las hipotéticas diferencias que pudiesen aducirse en aquel tiempo, habría que referirlas a la mayor o menor concentración y predominio de protoceltas en las poblaciones concretas. De cualquier forma y salvo aislados enclaves protoceltas en valles pirenaicos de difícil acceso, la mayoría de la sociedad organizada en el cuadrante noreste de la Península es la mezcla Celtíbera

Los testimonios históricos hacen pensar que de alguna manera los íberos se impusieron culturalmente a los celtas, probablemente por la previa penetración cultural de origen protofenicio, fenicio y griego. El lenguaje que se conserva es el íbero (incluso escrito). La organización social es también típicamente íbera, las primeras ciudades con un mínimo de organización y planificación urbana y que contrastan con los desorganizados castros celtas, son celtíberas: Bilbilis, Contrebia, Leucade y Numancia. El esquema solía ser una cuadrícula basada en dos grandes arterias cruzadas y sus respectivas paralelas menores, todo ello orientado geográficamente de manera



que protegiese mejor al habitante de las inclemencias del tiempo (fig. 4), las casas solían ser cuadrangulares y divididas en tres estancias (fig. 5). Se ha discutido mucho acerca del grado de organización social imperante, durante mucho tiempo se ha pensado en una mera organización tribal, en favor de ello la fragmentación de población existente y sus diferentes denominaciones. Ello indica la presencia de una cultura multicéntrica puesto que iba acompañada de un idioma hablado y escrito común. Por otra parte las muestras culturales en organización social, metalurgia, urbanismo, arte...etc.... demuestran una compleja civilización emergente que seguía el esquema clásico de las Polis y agrupación de pequeños núcleos en asociaciones cada vez mas complejas. Al fin y al cabo ese fue el principio de la Hélade y del mismísimo Imperio Romano.



Figura 4. Ciudad Ibera, La Azaila

Es difícil afirmar quien fue quien, dado que hay que basarse en referencias históricas de autores nada imparciales, ya que su óptica era la del conquistador imperial, pero aun a riesgo de equivocarnos flagrantemente, nos gustaría pensar que hubiese una pizca de veracidad en las descripciones de Herodoto, para quien los Celtas eran "...Arrogantes, crueles, belicosos, valerosos, disciplinados, honestos y gente de pocas luces..."

Evidentemente, no son esas las características del celtibero que en su momento mas elevado, en el que su proyecto de civilización autóctona es sofocado y, tras verse inmerso en las guerras púnicas con actitud políticamente dividida y cambiante, es substituido por el modelo imperial romano.

El sistema social Celtibero estaba organizado en torno a Polis y su política centrada por un sistema aristocrático, en el que príncipes y notables eran secundados por grupos de su-



Figura 5. Detalle de planta de vivienda.

bordinados, ligados por clientelismo o por devoción que eran los vínculos habituales en la moderna sociedad celtibera. Historias narradas que soportan esta visión social, relatadas por historiadores romanos son múltiples y de menor a mayor, como ejemplos, podemos recordar las actividades de Retogenes Caraunido o la participación activa del príncipe Alucio y 1400 de sus clientes en las últimas guerras púnicas a las ordenes de Escipión.

Las descripciones del celtibero son muy variables pero nos quedamos con..."valerosos, constantes, astutos, cumplidores de sus pactos...etc..." Evidentemente omitimos otros como..."mercenarios, rapaces, arteros, crueles, bárbaros etc..." que también se encuentran en textos históricos.

En todo caso no muy diferentes de los que acabaron conquistando y sometiendo y, seguramente, en absoluto diferentes de lo que suponía el paradigma histórico del momento.

La Romanización supone la universalización de orígenes de los habitantes de esta parte de la Hispania citerior y en especial en el valle del Ebro, lugar de tránsito y batallas en las guerras civiles Romanas, de asentamientos militares y de explotación de las riquezas naturales. Nuevas mezclas se suceden con la llegada de las sucesivas oleadas de bárbaros que marcan el final del Imperio Romano y la posterior invasión Árabe y la mezcla no acaba aquí.

El cuadrante nororiental de la Península, ha sido zona de tránsito, intercambio y mezcla en el que las diferencias socio-culturales han sido obligadas por la adaptación humana a condiciones vitales diferentes en condición de suelo, climatología y facilidad de comunicaciones, entre otros factores impactantes. Por eso, las escasas excepciones que, en todo caso confirmarían la regla y pueden describirse, son comunidades muy cerradas y aisladas, en valles pirenaicos muy inaccesibles y que hoy ofrecen las características de lo que fue la aventura personal de esta o aquella pequeña porción de corriente migratoria que..." descubrió su valle y se estableció de manera definitiva"...La endogamia hizo el resto.

Por todo lo hasta ahora expuesto podemos afirmar que, históricamente, no existe un Aragonés con características anatómicas específicas bien definidas y los estudios Anatómicos antropológicos existentes así lo demuestran también.(fig. 6 y 7)

Los estudios antropológicos y antropométricos mas serios realizados sobre población aragonesa, demuestran que la base tipológica dominante procede del grupo mediterráneo grácil típico iberoinsular, dólicomesocráneo, leptorrino, mesoprosopo y de buena capacidad endocraneal ( fig. 8 ).

Los datos sobre talla media y proporción tronco/extremidades no difieren de las que se encuentran en las regiones geográficas vecinas. No obstante, rastros de incorporación a la población de otras tipologías, son evidentes en enclaves geográficos muy concretos (incidencia mayor de ojos azules en la cuenca media del Jiloca o en el valle del Ebro, tipología Alpina en algunos valles Pirenaicos...etc.).

Pero como ya hemos mencionado, estudios determinantes se han publicado sobre ello, siendo de destacar aquí los de Aranzadi y Oloriz y el excelente capítulo de Nieto Amada en la Enciclopedia Temática de Aragón (Vol.X). Estudios en los que se definen las características antropológicas predominantes en la población aragonesa actual, incluyendo los datos antropométricos y hematológicos (Rh y HLA), de los que se puede deducir perfectamente que nuestras características son, claramente, próximas a la media obtenible entre los actuales pobladores de una franja geográfica, en forma de segmento de circunferencia, cuyo arco interior coincidiría con la





Figura 6. Ejemplo de las diversas tipologías craneales encontrables en Aragón, el central es el promedio.

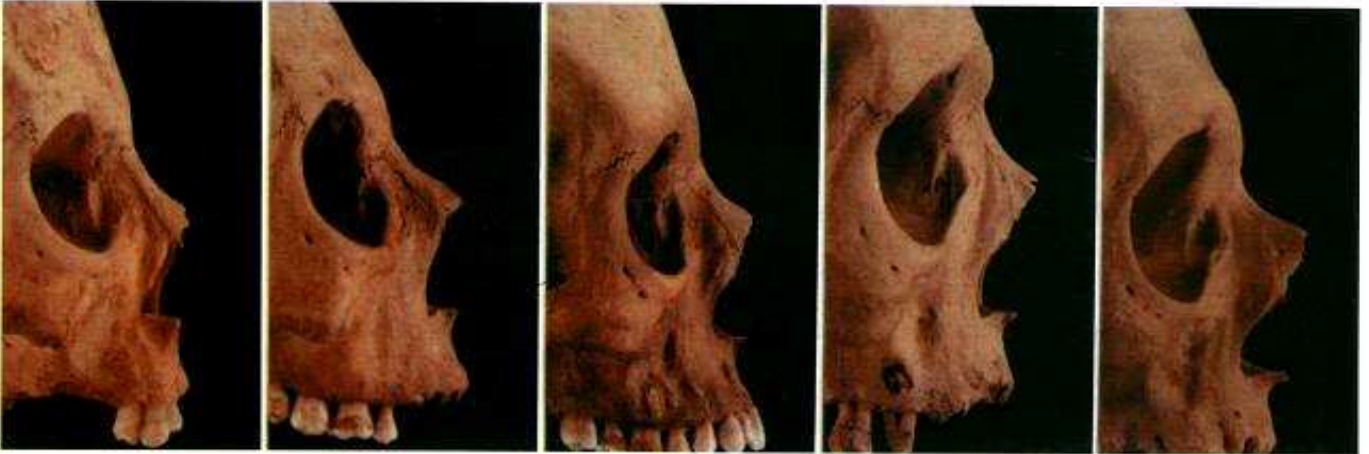


Figura 7. Ejemplo de los diferentes arcos craneofaciales encontrables normalmente en Aragón.

ribera mediterránea en su ángulo noroeste, centrada en el golfo de Rosas, y cuyo arco exterior cortaría los Pirineos por Navarra.

Es indudable que existen en la actualidad diferentes razas de una especie común humana que muestran características físicas determinadas. Igualmente, es evidente que existen culturas diferenciadas que no siempre coinciden con un mismo tipo racial. Raza y Cultura no son más que la expresión histórica, tanto ontogénica como filogénica, de las vicisitudes de una especie para adaptarse a las circunstancias ambientales en las que ha debido de sobrevivir y evolucionar. No son por tanto más que resultado del azar y de la evolución, por eso todas ellas nos merecen un absoluto respeto, no exento de opción en el caso de las culturas y de defensa del derecho mayoritario, sin que ello signifique una persecución de la minoría.

Como científicos y con la proverbial sinceridad de nuestra cultura Aragonesa, a la que no renunciamos, no deseamos añadir ni una sombra de duda más de las ya gratuitamente vertidas, sobre la universalidad racial del aragonés y sí deseamos reclamar un estilo de proceder, que si bien es un tópico merece continuar formando parte de nuestra cultura y siendo por tanto una actitud psíquica que nos distinga, a mejor, de nuestros vecinos.

El progreso de la humanidad se mide por su capacidad de incorporación de todo aquello que signifique un avance y los mejores resultados evolutivos se ob-

tienen siempre de las mezclas, tanto genéticas como culturales en las que la ley natural de la selección suele hacer sobrevivir a los más aptos y más flexibles. Las mejoras en las condiciones socioculturales y en el mejor aprovechamiento del ecosistema en que se vive, son las que marcan la evolución de las características anatómicas. En todo caso, estas condiciones son las que a lo largo de los siglos modelan las estructuras morfológicas de los seres vivos y, por supuesto, de la especie humana.

El aragonés, anatómicamente universal, no escapa a esa regla y de ello podemos estar orgullosos. ●



Figura 8. Cráneo Aragonés Normomedio.